

héroes muertos, no sólo hace un acto de justicia, sino que también se honra á sí mismo, puesto que dá pruebas elocuentes de que sabe estimar en lo que valen los méritos de quien derramó su sangre por la Patria y sucumbió ante las aras santas del deber.".....

De Septiembre de 1893 al mismo mes de 1894, la regularidad de los trabajos de la Junta se hizo notar con un aumento en las sumas colectadas, aumento proporcional á la simpatía y aplausos con que la prensa de la República, especialmente la de México, fomentaron los esfuerzos de dicha Junta. El 19 de Septiembre de mil ochocientos noventa y cinco, celebróse una ceremonia análoga á las anteriores ante la tumba del General Guerra y los Señores Licenciados Albino Uribe, Gregorio Prieto y Don Próculo F. Mesías, recitaron las composiciones literarias á las que damos preferente lugar en esta publicación.

La idea que, en un principio, surgió en cierto modo modesta del seno de una agrupación militar, desarrollóse con éxito y ha alcanzado la realización más satisfactoria para sus iniciadores.

Con motivo de la autorización concedida al que suscribe, hechas las gestiones correspondientes, el Supremo Gobierno Federal accedió á los propósitos de la Junta, al conceder su respetable aquiescencia, para la traslación de los restos del Sr Gral. Guerra á la Rotonda de los hombres Ilustres en México; para cuyo efecto, había de hacerse la exhumación de dichos restos, la que se verificó con las formalidades que en seguida expresa el citado periódico "El Progreso" número del 16 de Enero de 1896.

"El patriota General de Brigada Juan A. Hernández, digno Jefe de la 2ª Zona Militar, debe estar sumamente satisfecho: su grande y generoso pensamiento de rehabilitar la memoria sagrada del ilustre General Donato Guerra, está ya en gran parte realizado.

Después de grandes y meritorios esfuerzos hechos por la Junta Militar "Donato Guerra," creada por el Sr. Gral. Hernández y de la que hasta ahora ha sido su Presidente, se ha conseguido que los venerados restos del vencedor de

Matapulgas, fueran extraídos de la humilde fosa en que por espacio de veinte años yacieran abandonados, y que vayan á ocupar su merecido puesto en el augusto sitio que la Nación tiene reservado para sus grandes hombres, sitio en el cual han encontrado su último refugio los mortales despojos de aquellos que á la patria dieron días de imperecedera gloria.

Pronto los restos de Donato Guerra se hallarán en la Rotonda de los Hombres Ilustres; pronto quedará reparada una gran injusticia nacional cometida con uno de los patriotas más esclarecidos que ha producido el suelo mexicano, tan fecundo en esforzados héroes. Y se deberá esta meritoria reparación á la iniciativa y á los trabajos del Sr. Gral. Juan A. Hernández. A él le cabe esta inmensa satisfacción, á él que sin desmayar un instante ha conseguido, en un espacio de tiempo relativamente corto, lo que nadie antes había siquiera pensado. Justo es consignarlo así á la faz de la nación entera; justo es que así lo consigne la historia, como uno de los hechos más dignos de los del valiente soldado que hoy se encuentra al frente de la 2ª Zona Militar.

Después del anterior preámbulo que hemos creído indispensable, vamos á hacer una reseña aunque sea imperfecta de todo lo ocurrido el día 13 del actual, con motivo de la exhumación de los restos del Gral. Donato Guerra.

Con la debida oportunidad fueron repartidas numerosas esquelas fúnebres invitando á multitud de personas para que concurrieran á tan solemne acto.

A las 9 de la mañana del citado día 13, como estaba prevenido por la Orden General de la Plaza, que publicamos en nuestro número anterior, la columna que debía hacer los honores militares, se hallaba formada en línea desplegada en la calle de Ojinaga. Se componía de tropas del 19 Batallón y 11 Regimiento al mando del Teniente Coronel del primero de aquellos Cuerpos, Don Refugio Velasco, quien tenía por jefe de órdenes al Mayor de Caballería Rodolfo Pacheco y como oficiales de órdenes á los

señores Capitán 2º Leopoldo D. Ceballos, del 19 Batallón, y Tenientes Enrique Reyes y Aurelio Piña, ambos del 11 Regimiento.

Frente al Cuartel General habíase instalado con la debida anticipación un carro fúnebre dentro del cual se encontraba la elegante urna en que se iban á depositar los restos del malogrado Gral. Guerra.

Como á las 10 de la mañana la numerosa comitiva se puso en marcha para el Panteón de la Regla, seguida de la columna á que antes hemos hecho referencia. Siguiendo la calle de Ojinaga hasta tocar la avenida de la Independencia, tomó por ésta la comitiva, acompañada de una inmensa multitud, de todas condiciones y edades.

En la comitiva que era presidida por el Sr. Gral. Juan A. Hernández, que caminaba en medio de los Sres. Lic. Manuel Gómez Luna, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, y Rómulo Jaurrieta, Diputado al Congreso local, vimos á las siguientes personas: Coroneles Antonio de P. Guzmán, Jefe del 19 Batallón; Genaro Arriola, Jefe del 11 Regimiento; José M^a Camacho, Estanislao G. Porras, Pablo de Haro, Juan B. Camberos, Emilio Gallardo y Joaquin Terrazas. Tenientes Coroneles: Ignacio Ochoa, Atilano Aguirre y Ricardo Rojas, Jefe del E. M. de la 2ª Zona Militar. Mayores: Benigno Arévalo, Francisco Gudiño, Fernando Maafs y Vicente Rojas. Tenientes Ignacio Márquez, Samuel Alva, Miguel Alvarado, Apolonio Garnica, Teodoro Gómez y Carlos Villaseñor; á los Lics. Domingo Elías González, R. Orcasitas, Benigno F. Camacho, Pedro Ochoa, Ignacio Flores, Eduardo Delhumeau, hijo, Carlos M. Rojas Vértiz, Rómulo Albelaís, Urbano Favela, Ed. Villareal, Jesús J. Pesqueira, Pedro M. Rey, Jesús L. Ulloa, Dr. Luis G. Muñoz, y los Señores Ventura Barrera, Francisco A. Vidal, Diputado José M. Prieto, Profesor Albino Mireles, Enrique Cueto, Prof. Alberto Vicarte, Guillermo Montoya, Miguel Molinar, Guadalupe Ortiz, Pablo Porras, José Elecsiri, Jesús J. González, Ing. Jacobo Mucharraz, José Gómez, Antonio Ponce, Ladislao Morales, Guadalupe González, Esté-

ban G. del Campo, Agustín Bolaños, Ricardo Dozal, Francisco G. Ontiveros, Trinidad Barrera, Mariano Murillo, Jesús Moreno, Ignacio E. González. Se encontraban también los jóvenes estudiantes Guadalupe Artalejo del Avellano, Director de "El Estudiante," Carlos Hagelsieb, Victor Esperón, Edmundo Aguirre y Antonio Cortazar.

Antes de continuar nuestra humilde reseña, debemos manifestar que los alumnos del Colegio "La Eupedia," marchaban á la cabeza de la comitiva, conducidos por su Director el Sr. Thos J. Gaffney, y los demás profesores de aquel establecimiento docente.

En el panteón de la Regla se había establecido previamente una guardia de honor, con bandera, compuesta de una sección del 19 Batallón y mandada por el Teniente Rodolfo Urdapilleta.

Cerca del lugar donde yacían los restos del Gral. Guerra, se elevó un tablado bajo un toldo de lona, adornado convenientemente, y en el cual tomaron asiento los miembros de la Comitiva, ocupando el lugar de honor el Sr. Gral. Hernández, bajo un hermoso dosel, en el que se había colocado un retrato del ilustre muerto, cuyos sagrados despojos iban á ser removidos de la pobre fosa en que por tantos años habían permanecido en injusto abandono.

Al llegar la Comitiva al Panteón una inmensa multitud se agolpaba ante las rejas que impiden su entrada, deseosa de presenciar la solemne ceremonia que iba á tener lugar.

Una vez que el Sr. Gral. Hernández y demás personas se hubieron colocado en sus respectivos lugares, ocupó la tribuna el inteligente Lic. Miguel Bolaños Cacho, quien con voz perfectamente clara, pronunció un hermoso discurso, en que abundan frases felices y pensamientos bellísimos. Más adelante le damos cabida en las columnas de nuestro periódico.

A continuación la música del 19 Batallón ejecutó con mucha maestría un trozo de "Lohengrin" de Ricardo Wagner.

Después el Lic. José Muñoz Lumbier, el inspirado poeta chihuahuense, tan querido entre nosotros, recitó las hermosas décimas que adelante publicamos. El Sr. Lumbier